

## RESEÑAS

### [El soñar y los artistas]

**Mimí Marinovic**

Editorial Dolmen

Santiago de Chile 1997

140 páginas

Los sueños están ligados a la creatividad en muchas anécdotas e historias. Todos conocemos los casos célebres: Berlioz, que sueña la historia de lo que luego será la Sinfonía Fantástica; Gerardo de Nerval, que califica al soñar como segunda vida y que deja en "Aurelia" un testimonio de gran valor para el estudio de la productividad onírica; Coleridge, quien relata la gestación de "Kubla Khan" tras un sueño inducido por el opio; Kekulé, quien se va a dormir preocupado por la estructura del benceno y sueña la solución circular, inspirada en el mítico "uroboros", que se muerde la cola; Flaubert, quien alude a la fugacidad inspiradora y desesperante de las imágenes hipnagógicas. Las referencias al conocimiento onírico como reconocimiento de una realidad vinculada al talento, a la emoción y a la creación se multiplican hasta el infinito.

Algunas precisiones sobre el soñar se han consolidado: en primer término, el cerebro que sueña no es un cerebro inactivo. En segundo, la realidad de lo onírico es personal e intransferible, un fenómeno contraindicado a los confines de la biografía individual que sólo existe en primera persona. En tercer lugar, las producciones oníricas sorprenden al soñante, lo hacen presenciar lo propio como si fuera ajeno y parecen revelar una realidad oculta por la realidad convencional de lo cotidiano, en la cual existen imágenes, certidumbres, afectos. Como otros estados de conciencia, tiene el soñar algunos correlatos fisiológicos, de los cuales se puede inferir su existencia mas no su contenido. Bergson decía que tratar de saber algo de alguien conociendo sus estados cerebrales equivalía a conocer el argumento de una pieza teatral sobre la base de las entradas y salidas de los actores.

La pregunta realmente importante en relación con la creación es si los sueños anticipan lo que se producirá, si acaso engendran obras, si movilizan los recursos de la fantasía o, al menos, permiten estimarlos cuando no estimularlos. La causa de los sueños podría ser la misma que la de la creación y sus efectos traducirse en ésta. De allí la esperanza de desentrañar el arcano de la creación entendiendo la psicofisiología del soñar. Camino, a mi juicio, errado porque lo fenoménico, para valer, no necesita ser causa de comportamientos manifiestos.

Todo el mundo sabe que para crear soñar no basta. Inspiración y trabajo son ambos necesarios componentes de la obra. Pero si ha existido la intención más o menos manifiesta de inducir sueños con el fin de inducir creación. De allí procede no poco del estímulo para usar drogas que alteran la conciencia y que, alterándola, predisponen al ensueño y a la liberación de escondidas potencias. El sueño liberador, el sueño terapéutico, el sueño inspirador, todas las clases de

sueño, remiten a una suerte de pasividad que propicia la creación. El vaticinio del futuro, la mirada profética, la narración delirante son ingredientes de todo estudio que vincule sueño y arte. El sueño como palimpsesto donde se graban y regrababan los avatares de la vida, la consciente y la inconsciente, es un tema frecuente. La creación post sueño es una copia, es mimesis de la verdadera realidad onírica que en sí misma es inasible.

Debemos distinguir entre dos posturas frente a los estados de conciencia: la fenoménica, en primera persona, no causal y la psicológica, en primera y en tercera persona, como eje causal de comportamientos. Es sin duda ésta la privilegiada en el libro de Mimí Marinovic.

La fisiología del soñar informa del COMO, el arte da cuenta de QUE.

La creatividad cumple varios requisitos para ser llamada conducta motivada: *ciclo motivacional* (conducta apetitiva y acto consumatorio), *saciedad*, *dirección*, *intensidad*.

Ello da lugar a una *cultura episódica*, que reconoce el valor de la inspiración y del sueño.

Lo proléptico, lo anticipatorio, es más importante que lo causal en el estudio de las relaciones entre sueño y arte.

La muestra de sujetos estudiada por Mimí Marinovic es azarosa. Los informes podrían deberse a la condición de artistas de los entrevistados, pero también a influencias no exploradas ni controladas en el estudio: personalidad, hábitos, estados. Sin duda, la investigación es la búsqueda de ejes de causalidad. La condición de artista podría constituir un antecedente digno de estudio. Es probable sin embargo que se asocie a otras características no indagadas en este trabajo y que, ciertamente, podrían inspirar nuevas investigaciones. No hay que olvidar que al verdadero investigador no le interesa el agua; le interesa la sed, el preguntar perenne. Así como todo libro remite a otros libros, toda investigación remite a otras en la infinita serie del tejido cultural.

Es interesante saber que los datos, para ser útiles, han de convertirse en *información*, pasar por el tamiz de una reglada empiria. Y las informaciones se convierten en *conocimiento* cuando alguien les da finalidad, arquitectura e interés. El "*interés*" dota a la información de savia y de substancia. Conocimiento e interés, los dos pilares de la cultura humana. A ellos se agrega, en circunstancias excepcionales, la sabiduría, que no es atributo sino virtud, y como tal, logro de difícil perfección.

En el libro de Mimí Marinovic encontramos datos que en otros contextos serían parte de otras ciencias, pero que aquí son contextualizados en conocimiento de valor para la estética y la psicología del arte. Saludamos en este libro una fructífera fertilización de disciplinas.

**Fernando Lolas Stepke**